

Tres cuentos de Giufà, personaje de la tradición oral siciliana

■ Juan Fernando Mondragón Arroyo*

Giufà¹ es un personaje perteneciente al folclor de la región siciliana (de las *fiabe*, o lo que en la Sicilia se denomina *cunti* o *favuli*,² es decir, los folktales), pero que guarda parentesco con otros personajes folclóricos del norte y centro de Italia, y aun con ciertos modelos literarios mediterráneos, tales como Nasrudín, un héroe aparentemente ingenuo y bobo del folclor musulmán que, a través de narraciones satíricas y humorísticas, pone en clave de crítica los postulados de su cultura y sociedad circundante. En este sentido, Giufà³ haría parte del arquetipo universal del niño-muchacho, tonto-sabio, quien, a través de sí mismo, proyecta la relatividad y, a veces, franca absurdez de la realidad.

Sin embargo, forjado durante siglos de tradición oral, Giufà es un ser que presenta características contradictorias: en ocasiones es tonto, ingenuo, crédulo y tramposo; en otras ocasiones, en cambio, se perfila como un muchacho astuto,⁴ incluso noble (por ejemplo, en el episodio en el que intenta salvar a la luna de ahogarse), aunque en sus aventuras no falte alguna muestra de sincero y sagaz aprovechamiento (“Giufà y el clavo”). En todo caso, es un personaje, en tono cómico y caricaturesco, símbolo del chico siciliano y de la misma cultura: “Raccontano le nostre donne che Giufà, lo sciocco leggendario a cui si attribuiscono tutte le scempiaggini tradizionali che il popolo ha bisogno de personificare in un uomo [...]”⁵ (Pitré, 2010, p. 66).

* Maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2398-9598>

1 Pronunciado como “Yufá” [ʒu.ˈfa]. No se encuentra consensuada una ortografía hispana para el nombre, por lo que seguiremos, provisionalmente, usando la grafía siciliano-italiana.

2 Cunti, para los sicilianos de Palermo, Trapani, Siracusa y Caltanissetta; favuli para los de Catania, y algunas localidades de Messina (Pitré, 2010, p. 41).

3 Se cree que Giufà vendría siendo un derivado del mismo Nasrudín, al representar una asimilación del nombre árabe Juha (uno de los tantos nombres con que se le conoce a este último), y considerando el impacto decisivo que tuvo la cultura árabe en la isla de Sicilia. Claramente, los relatos en donde aparecen ambos comparten la característica cómica y satírica. Para algunos autores, como Calvino y Sciascia, el origen de Giufà simplemente es árabe (Migliore, 2000, p. 100), y fue introducido en la isla durante su periodo musulmán.

4 En este sentido, existe una similitud funcional con el motivo universal del puer senex.

Al ser un joven de origen pobre se trata de un personaje que debe vivir al día. La mayoría de sus aventuras se desarrollan en relación con la vida cotidiana del trabajo duro y la búsqueda del pan diario, por lo que la inserción de un elemento fantástico-maravilloso es prácticamente nula, es más, resulta revelador que una gran parte de los personajes secundarios de estas travesías satírico-realistas sean animales rústicos, como cerdos, burros, pavos o gallinas.

No son pocas las coincidencias entre Giufà y el pícaro hispánico, de las cuales podemos subrayar el hecho de que el personaje siciliano no posee una dimensión intelectual, espiritual, o incluso moral detectable; Giufà es un ser rudimentario que vive en la candidez de la despreocupación y una ética de vida cercana al *carpe diem*.

Sus historias y aventuras comenzaron a ser recogidas principalmente por el insigne folclorista y etnólogo Giuseppe Pitré,⁶ quien, además de cuentos populares, documentó todo tipo de proverbios, fábulas, refranes, adivinanzas y *fiabe* (cuentos de hadas)

⁵ “Cuentan nuestras mujeres que Giufà, el tonto legendario al que se le atribuyen todas las torpezas tradicionales que el pueblo tiene necesidad de personificar en un hombre [...]” (traducción propia).

⁶ En su obra capital, *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani*, editado y publicado en 4 volúmenes, desde 1875.

⁷ Como tal, pues su figura es un arquetipo funcional que atraviesa culturas de Oriente a Occidente. Sin entrar en detalles, y en un sentido general, sus cuentos pertenecerían principalmente a las categorías J. The Wise and the Foolish, Q. Rewards and Punishments, y X. Humor, del *Motif-Index of Folk-Literature*, de Thompson. Por ejemplo, el cuento aquí traducido, “Giufà e il chiodo” se adapta a la subcategoría J 230 *Real and aparent values*, en el sentido de que justamente, al final del relato, se aprecia el verdadero valor que podría tener un simple clavo comparado con el de una casa entera. Aquí, el personaje actuaría como un inteligente engañador. En cambio, “Giufà e la luna” es un cuento de tontos en toda regla (categorías J. 1700-J2749 *Fools*), en especial uno ligado al J1820 *Inappropriate action from misunderstanding* (el muchacho protagonista no entiende que al fondo del pozo lo que se ve reflejada no es la luna sino su reflejo, por lo que intenta “salvarla”), mientras que “Giufà e i dieci asini” es de la subcategoría J2030 *Absurd inability to count*, pues el chico es absurdamente incapaz de contar a sus burros.

sicilianos, atestiguando con ello la rica cultura literaria oral que guarda una región italiana no siempre estimada en su justa dimensión. Todavía son pocas las incursiones de Giufà en lengua castellana.⁷ Lo es menos su incursión en la escritura académica y en la traducción literaria. Y cabe hacer un apunte breve sobre este aspecto.

Reproducir el estilo y la cadencia performativa de la oralidad (la “oratura”⁸ propia de una lengua vernácula, en este caso) no es tarea fácil. La estructura del relato popular implica siempre un reto de translación. Siguiendo la vena de Umberto Eco, se puede afirmar que pasar de un texto oral a un texto escrito es ya una traducción. Recuérdese que el soporte escrito da cuenta muy tímidamente de la variable de registros que entran en juego en una narración oral (gestos, movimientos de mano, tonos de voz, incluso vacilaciones en el habla, omisiones, correcciones sobre la marcha),⁹ sin olvidar esos aspectos netamente lingüísticos del habla siciliana que señalaba Pitré (2010, p. 26): “i dittonghi, i jati, le attenuazioni, i rafforzamenti, le aspirazioni, le atonie, son tali e tante che mal si può presumere di ritrarre secondo la pronunzia popolare della parola”.¹⁰

8 “Oratura” es un neologismo conformado por las voces “oralidad” y “literatura”, que pretende reflejar “la forma de transmisión (oral) y, por otro, el carácter sustitutivo de la literatura por lo que se refiere a la incidencia social de estos textos” (Salinas, 2006, p. 39). Se trata de un término particularmente apto para comprender el valor intransmisible a la escritura que posee la producción de textos orales en lugares en donde el texto escrito no esgrime el prestigio y la primacía cultural, por contraste con la civilización occidental, pues “como patrimonio de quien conserva el saber y lo transmite, la oralidad va más allá de un mero instrumento de comunicación; sin ella no se podría entender ni el comportamiento de las sociedades (y no sólo de las tradicionales) ni muchas de las formas literarias que caracterizan los textos africanos” (Salinas, 2006, p. 38). Es verdad que el autor antes citado habla en específico de literatura oral africana, pero el concepto es plenamente aplicable, al menos en este caso, a una cultura que produce textos en lengua vernácula teniendo poca tradición literaria escrita detrás y sí mucha de tipo oral, como lo es la siciliana.

9 Existe un sustrato fuerte de la misma tradición oral en los cuentos de Giufà. Una muestra clara es el hecho de que Giufà suele expresarse con elementos “paremiales”, o sea, ese cúmulo de enunciados fraseológicos, en este caso, contruidos por el imaginario popular (Pérez, 1996, pp. 177-183) propios de una lengua: frases hechas, sentencias, proverbios y dichos, además de que en tales narraciones entran en juego una serie de saberes colectivos que complejizan aún más la labor traductora. Existen incluso proverbios especiales asociados al mismo Giufà: “Quando noi i Siciliani citiamo i nomi di quel Giufà, che un proverbio ci ricorda sempre come uno che ne avesse fatte di tutti i colori [...]” (Pitré, 2010, p. 76). “Cuando nosotros los sicilianos citamos los nombres de aquel Giufà, que un proverbio nos lo recuerda siempre como alguien que tuviera de todos los colores [...]” (traducción propia).

10 “Los diptongos, los hiatos, las atenuaciones, los reforzamientos, las aspiraciones, las atonías, son tales y tantas que mal se puede presumir de retratarlas según la pronunciación popular de la palabra” (traducción propia).

En cambio, todo en un texto escrito, como diría Barthes (2016, pp. 35-36), es fatalmente claro. Ello redundante en que la fijación escrita de un relato popular resulte en una narración que pudiera parecer rudimentaria. Hemos intentado cuidar esa “tosca” narrativa en la presente versión (por ejemplo, en lo que confiere a la reiteración de elementos léxicos y sintácticos), a sabiendas de que la traducción de un código semántico a otro implica una pérdida más que nada, en este particular, de los valores performativos propios de la oralidad.

Con todo, creemos indispensable el prolongar la labor de divulgación que esta literatura folclórica merece. Estos tres cuentos no agotan ni un cinco por ciento del patrimonio existente en torno a Giufà¹¹ pero sí son ejemplares de esta misma tradición.¹² Por último, como advertencia, y por una cuestión meramente de accesibilidad, hay que indicar que la traducción se realizó del italiano al español.

Giufà e la luna

Giufà una notte, passando vicino ad un pozzo, vide la luna riflessa nell’acqua. Pensando che fosse caduta dentro decise di salvarla.

Prese un secchio, lo legò ad una corda e lo buttò nel pozzo.

Quando l’acqua fu ferma e vide la luna riflessa nel secchio cominciò a tirare con tutta la sua forza.

Il secchio, salendo rimase, però, impigliato nelle pareti del pozzo. Allora Giufà si mise a tirare ancora con più forza e tirando, tirando spezzò la corda, finì a gambe all’aria e cadde a terra.

Alzando gli occhi verso l’alto, per cercare un appiglio per rialzarsi, vide nel cielo la luna.

La sua soddisfazione fu grande e disse a se stesso ad alta voce:

“Sono caduto per terra e mi sono un po’ ammaccato, ma, in compenso, ho salvato la luna dall’annegamento!”

Giufà y la luna [traducción]

Una noche Giufà, pasando al lado de un pozo, vio la luna reflejada en el agua. Pensando que se había caído dentro decidió salvarla. Tomó un balde, lo ató a una cuerda, y lo lanzó al pozo. Cuando el agua

11 El personaje se ha colado a la literatura culta, en textos de Grazia Deledda (*Giuffà: racconti per ragazzi*) o Leonardo Sciascia (notas a *Le storie di Giuffà*).

12 El lector curioso puede consultar, para más detalle: Reitano, Romina y Pedroso, José Manuel (2010), *Las aventuras de Giufà en Sicilia. L’avventuri di Giufà n’ Sicilia*, Edición Bilingüe, Guadalajara, Palabras del Candil.

estuvo quieta y vio la luna reflejada en el balde, comenzó a tirar con toda su fuerza. Sin embargo, el balde, al subir, se atascó con las paredes del pozo.

Entonces Giufà se puso a tirar con más fuerza y, tirando, tirando,¹³ partió la cuerda. Terminó con las piernas en el aire y cayó a tierra. Alzando los ojos a lo alto, buscando un asidero para levantarse, vio en el cielo la luna.

Su satisfacción fue grande y se dijo en voz alta: “Caí a tierra, y me abollé un poco, pero, a cambio, ¡salvé a la luna de ahogarse!”

Giufà e il chiodo

Giufà era sempre al verde¹⁴ e, disperato, decise di vendere la sua casa. Trovato l'acquirente, pose solo una condizione per la vendita:

—La casa diverrà tua, ma questo chiodo piantato nel muro deve restare per sempre mio— disse.

Il compratore accettò la condizione senza riserve e l'affare fu fatto.

Dopo qualche settimana, Giufà bussò alla porta del nuovo proprietario ed entrò in casa, si diresse verso il chiodo e vi appese un sacco. Dopo qualche giorno ritornò, si riprese il sacco e appese al chiodo un vecchio abito.

Col tempo le visite di Giufà cominciarono a farsi giornaliere e, spesso, anche per più volte al giorno e sempre prendeva ciò che era appeso e metteva una nuova cosa. Un giorno Giufà spuntò con la carogna di un asino e, sotto gli occhi sbalorditi degli inquilini, appese al chiodo quell'ammasso puzzolente. Il proprietario, spazientito, urlò:

—Non ti lascio ammorbare la mia casa, porta via questo schifo!

Giufà, con la sua solita calma, disse:

—Vedi, io ti ho venduto la casa, ma il chiodo resta mio. Ho tutto il diritto di appendervi quello che voglio e se tu non sopporti non so cosa farci! Puoi scegliere di andartene, ma non chiedermi nemmeno un soldo indietro.

Il proprietario non riuscì a sopportare le incursioni di Giufà e se ne andò via, lasciando la casa a Giufà.

Giufà si prese la casa e non restituì nemmeno un soldo.

Giufà y el clavo [traducción]

Giufà andaba siempre sin un quinto y, desesperado, decidió vender su casa. Una vez hallado el comprador, impuso una sola condición para la venta:

—La casa será tuya, pero este clavo plantado en el

13 Este tipo de duplicaciones, como reforzamiento semántico, y quizás algo lúdico, es propio del relato oral, por lo que debe conservarse.

14 Se trata de una expresión idiomática que se podría traducir, al español mexicano, como “estar sin un quinto”, y que significa estar sin dinero.

muro me debe pertenecer a mí siempre.

El comprador aceptó las condiciones sin reservas y el negocio fue hecho.

Después de algunas semanas, Giufà llamó a la puerta del nuevo propietario y entró a la casa, se dirigió hacia el clavo y colgó un saco. Luego de algunos días volvió, se puso el saco, y colgó en el clavo un viejo traje.

Con el tiempo, las visitas de Giufà comenzaron a hacerse diarias, y seguido, por varias veces al día, y siempre tomaba lo que estaba colgado y ponía una cosa nueva. Un día Giufà llegó con la carroña de un asno, y bajo la mirada atónita de los inquilinos, colgó en el clavo aquel montón de carne hedionda.

El propietario, harto, gritó:

—¡No te dejaré contaminar así mi casa, llévate esa asquerosidad!—.

Giufà, con su habitual calma, dijo:

—Mira, yo te vendí la casa, pero el clavo es mío. Tengo el derecho de colgar lo que quiera, y si no lo soportas, no puedo hacer nada. Puedes elegir marcharte, pero no me pidas ni un solo centavo de regreso—.

El propietario no logró soportar todas las incursiones de Giufà, y se largó, dejando la casa a Giufà. Giufà se quedó la casa y no regresó ni un centavo.

Giufà e i dieci asini

Un giorno un ricco borghese impegnato in altre faccende incarica Giufà di andare alla fiera di un paese un po' lontano per comprargli dieci asini.

Giufà partì a piedi di notte per essere di buon mattino al mercato e una volta giunto lì seguì le istruzioni del suo padrone e comprò dieci asini. Sali in groppa all'asino che lo rassicurava di più e riprese la via del ritorno. Stanco della nottataccia passata a camminare si appisolò qualche istante sempre stando a cavalcioni sul somaro e sognò che gli rubavano gli asini. Si svegliò di soprassalto e cominciò a contarli. Conta e riconta e il risultato era sempre quello: gli asini erano nove! Disperato scese giù dall'asino e si mise a piangere. Poi datosi conforto un po', rifece la conta con le dita e il risultato fu di dieci questa volta. Ricontò ancora ed erano sempre dieci. Felice riprese il cammino in groppa al solito asino.

Il dubbio e la paura di perderne sempre qualcuno l'indusse ad un nuovo accurato controllo: maledizione! Erano di nuovo nove. Rifece i conti un'infinità di volte, ora cominciando dal primo e poi ricominciando dall'ultimo, ma le bestie risultavano

ogni volta nove.... nove... sempre nove. Si buttò a terra disperato; bagnò la polvere con le sue lacrime e infine contò per l'ennesima volta e con grande sollievo gli asini ritornarono ad essere dieci. Saliva ed erano nove scendeva ed erano dieci. Non si sapeva capacitare della stranezza del fatto che un asino scompariva e poi ritornava, allora prese la ferma e brillante decisione di rimanere a terra per non perdere nessun asino. Così il povero Giufà con dieci asini a disposizione, esausto e avvilito, si rifece a piedi, ancora una volta, la strada verso la masseria”.

Giufà y los diez burros [traducción]

Un día un burgués rico, atareado en otros asuntos, le encarga¹⁵ a Giufà ir a la feria de un pueblo un poco lejano para comprarle diez burros.

Giufà partió a pie al anochecer con el objetivo de estar por la mañana en el mercado y, una vez ahí, siguió las instrucciones de su patrón y compró diez burros.

Subió a lomos del burro que lo sostenía mejor y retomó el camino de regreso. Cansado de una mala noche andando, se recostó un instante, manteniéndose a cuestras del asno y soñó que le robaban los diez burros. Se despertó sobresaltado y comenzó a contarlos. Contó una y otra vez¹⁶ y el resultado era el mismo: ¡los burros eran nueve! Desesperado, se bajó del burro y se puso a llorar. Luego, dándose un poco de alivio, volvió a hacer la cuenta con los dedos, y el resultado fue diez en esta ocasión. Volvió a contar y seguía dando diez. Feliz, reinició el camino de retorno en el burro de antes. La duda y el miedo de perder alguno lo indujeron a verificar de nuevo. ¡Maldición! Eran otra vez nueve.

Contó una infinidad de veces, ora comenzando con el primero, ora, con el último, pero las bestias resultaban nueve... nueve... siempre nueve. Se

tiró a tierra desesperado. Bañó el polvo con sus lágrimas, y, al final, contó una enésima ocasión, y con gran alivio los burros regresaron a ser diez. Subía y eran nueve, bajaba y eran diez. No sabía cómo entender el extraño hecho de que un burro desaparecía y luego aparecía. Entonces tomó la firme y brillante decisión de permanecer en tierra para no perder ningún burro. Así, el pobre Giufà, con diez asnos a su disposición, exhausto y abatido, reanudó a pie, una vez más, la ruta hacia la finca.

Referencias

- Barthes, R. (2016). “Introducción al análisis estructural de los relatos”. En R. Barthes (Coord.), *Análisis estructural del relato* (pp. 7-38). Ediciones Coyoacán.
- Migliore, S. (2000). *Mal'ucchiu : Ambiguity, Evil eye, and the Language of Distress*. University of Toronto Press.
- Pérez Martínez, H. (1996). *El hablar lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. El Colegio de Michoacán.
- Pitré, G. (2010). *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (Vol. 1). S. Masarachhio (Ed.). Bachecca Ebook. <https://scuolaninomartoglio.edu.it/allegati/all/1325-giuseppe-pitre-fiabe-novelle-e-racconti-popolari-siciliani-vol-1.pdf>
- Salinas Portugal, F. (2006). *Literaturas africanas en lengua portuguesa*. Síntesis.
- Thompson, S. (2016), *Motif-Index of Folk-Literature. Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. https://ia600301.us.archive.org/18/items/Thompson2016MotifIndex/Thompson_2016_Motif-Index.pdf

15 El súbito cambio del presente del indicativo a las formas del pasado es frecuente en los textos orales. Aparecerá un par de veces más, por lo que no debe sorprender que se lo mantenga en la escritura.

16 La hermosa similitud del original, “conta e riconta”, es una licencia retórica que no parece adoptarse bien en el español.